

CAPITULO XI.

Tula.

Son tantas las contradicciones, anacronismos y confusiones que encontramos en los autores al tratar de Tula, los tultecas y Quetzalcóatl, que no habiendo procurado buscar un hilo benéfico que los sacara de ese intrincado laberinto, muchos prefirieron acabar con todo, y de una plumada declarar un mito á Tula y los tultecas; y quitar á Quetzalcóatl su personalidad histórica relegándolo únicamente á su oficio, muy honroso por cierto, de estrella de la mañana. Antes de seguir adelante en el trabajo que me he impuesto, quiero ver si puedo yo encontrar ese hilo deseado que me pueda sacar del laberinto en que forzosamente tendré que meterme, y una vez en posesión del talismán, desafiar crónicas y cronistas y salir ileso de la batalla, llevando triunfantes á mis ulmecas hasta los últimos confines de Honduras y Nicaragua y paseando su civilización desde Sonora hasta Panamá.

El buen Abate Brasseur de Bourbourg en sus obras históricas dice tantas cosas que sobrepujan los límites de lo creíble, que todos vemos con desconfianza sus noticias y para saber si aquello que escribe sucedió en realidad ó es fruto de su fecunda fantasía, tenemos que recurrir á las fuentes en donde bebió sus noticias. Desgraciadamente no todos podemos hacerlo, pues muchas de las obras que cita, ó están aún inéditas ó aunque impresas, se hallan fuera del alcance de nuestra mano. En este caso se encuentra un manuscrito de la colección de Aubin en donde dice se da la noticia de que el nombre más antiguo de Teotihuacan era Toltécat. (1)

Todos sabíamos, ó por lo menos sospechábamos, que Teotihuacan no era un nombre geográfico de antigua data, y varios otros nombres se han propuesto para bautizar el célebre santuario de los ulmecas; pero de ellos ninguno cuadra tanto á mis propósitos como el del manuscrito de Aubin. Una sola dificultad encuentro en su contra y es que el nombre Toltécat, si es palabra de la lengua mexicana, es una corrupción de toltécalt que no puede ser nombre de lugar sino gentilicio. En ese caso tendríamos que recurrir á un Tolli, Tolla, ó también Tollan que nos diera el derivado toltécatl según las reglas gramaticales de los nombres

gentilicios nauas. ¿Nos autoriza para ello el manuscrito? Lo ignoramos, y es lástima, porque si pudiéramos probar que el nombre antiguo de Teotihuacan era Tollan ó Tolla ó Tula, teníamos andada la mitad del camino y icuántas cosas podríamos deducir!

Ixtlilxóchitl y Veytia llaman también toltécatl á una antiquísima ciudad fundada por los tultecas antes de comenzar su peregrinación, y ese mismo nombre se encuentra en el Pópol Vuh para denotar la primitiva demora de los quichees. (1)

Vemos, pues, que ese Toltécat es algo y no debemos desperdiciarlo; por 10 menos nos muestra que los tultecas, que tanto han dado que decir de sí mismos, pueden sacarse de la Tula del Estado de Hidalgo y llevarse á Tamoanchan, habitación de los ulmecas, cuya ciudad sagrada era Teotihuacan, y puede decirse también que los antiguos cronistas confundieron miserablemente á los pobres nauas incultos y semisalvajes habitantes de la Teotlalpan, de quienes ya nos hemos ocupado, con los ulmecas civilizados. El mismo Sahagún parece que nos autoriza á pensarlo. Sigamos en nuestros comentarios al parágrafo que íntegro copiamos en el capítulo II.

Dice nuestro autor que el sacerdote que conducía á los ulmecas con su ídolo, sus pinturas y sus sabios, los abandonó en Tamoanchan para volverse á embarcar y seguir su camino á Guatemala. No debemos pensar que ese sacerdote era el mismo que por primera vez llegó con ellos á Pánuco. No; si no queremos admitir esas absurdas longevidades que abundan en nuestras crónicas, tenemos que admitir que era un sucesor de ese, con la misma dignidad, las mismas prerrogativas y si queremos, el mismo nombre también. Esos ulmecas que se separaron de Tamoanchan y se embarcaron, no fueron solo sacerdotes y sabios, sino que partió también con ellos gran parte de la gente común.

Aun cuando al llegar del Oriente no fueran sino sacerdotes y sabios, en todo el tiempo que estuvieron en Tamaulipas y en el camino hasta Tamoanchan y en la demora en ese lugar, mucho deben haber aumentado los ulmecas multiplicándose y uniéndose con otros, de modo que no sería corta la partida que siguió al sacerdote jefe y á los sabios hasta Guatemala. Tras de la primera caravana de ULME-CAS, que salió de TAMOANCHAN siguió otra, la de los que después se llamaron Olmecavixtoti y Guaxtecas. "De estos," son palabras textuales de Sahagún, "se cuenta que fueron en pos de los TULTECAS cuando salieron del pueblo de TULLAN y se fueron hacia el Oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías, y que llegando al puerto se quedaron allí y no pudieron pasar por la mar." Ahora bien, ¿quiénes fueron los que salieron de Tamoanchan si no los ulmecas? ¿Qu énes fueron los que se llevaron las pinturas si no el sacerdote y los sabios que estaban con ellos en Tamoanchan? Luego, si, según el autor, los sacerdotes y sabios ulmecas vinieron de Pánuco á Tamoanchan, y de Tamoanchan salieron para proseguir su viaje, los que tras de ellos salieron, que con ellos habían venido al mismo lugar, necesariamente tenían que salir de Tamoanchan, puesto que no consta que hayan vivido en otro lugar antes de su salida. Mas el autor dice que salieron de Tula, luego Tula estaba en la región llamada Tamoanchan. Luego no se trata aquí de la Tula de la Teotlalpan sino de otra Tula cuyo nombre se perdió y ya no

⁽¹⁾ Brasseur de Bourbourg.-Pópol Vuh. p. CXXXIII. n. 3,

⁽¹⁾ Veytia.—Historia antigua, v. I p. 139.-Brasseur. 1. c. p. CCLIV.

existía en el siglo XVI, de donde, y no de la que aun subsiste, tomaron los ulmecas el nombre de tultecas: luego los famosos tultecas maestros de todas las artes, introductores de la agricultura, reformadores del calendario, en una palabra, los tultecas civilizados constructores de monumentos, fundadores de Teotihuacan y de Cholula, de que hablan los autores, no son sino los ulmecas.

* *

Los sabios ulmecas que se quedaron en Tamoanchan después de la partida del sacerdote jefe y de sus compañeros eran Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecui, Xochicaoaca. Pues bien, veámos lo que de esos mismos sabios escribe Sahagún en otro lugar: "Tenían así mismo mucha experiencia y conocimiento los tultecas, en cuanto que conocían las calidades y virtudes de las yerbas y sabían las que eran de provecho, las que eran dañosas y mortíferas, las que eran simples y por la grande experiencia que tenían de ellas, dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros de este arte que se llamaban Oxomoco, Cipactónal, Tlatecuin, Xochicaoaca, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de la medicina, y aún los primeros médicos herbolarios." (1)

Los cuatro sabios ULMECAS que se quedaron en Tamoanchan no fueron, pues, sino los cuatro famosos médicos TULTECAS inventores de la medicina americana y descubridores de las virtudes de las plantas, de donde volvemos á concluir que Tula era ciudad de Tamoanchan y que los tultecas no eran sino ulmecas habitantes de esa ciudad. Nuevo timbre de gloria para el Estado de Morelos. Y á fé que esos médicos botánicos tuvieron muchas ocasiones de experimentar en nuestro Estado. Hernández en su "Historia plantarum Novæ Hispaniæ," habla de infinidad de vegetales encontrados por él en estas regiones; y los Emperadores aztecas se habían aprovechado del clima propicio á la cultura de las plantas para aclimatar muchas de ellas, fundando en Oaxtepec el primer jardín botánico que hubo en América, antes que la culta Europa se preocupara de tan interesante ramo del saber.

Acerca de ese jardín encontramos la siguiente noticia en la relación del pueblo hecha en el 1580 por el Alcalde Mayor Juan Gutiérrez de Lievana: "Esta villa, aunque reconocía por señor al Motenzuma el viejo y á los demás que le sucedieron, no les daban tributo ninguno, más de quando había de hacer algunas entradas los enviaba á avisar para que fuesen con él y una vez que fueron á conquistar hacia Chiapan y otros pueblos comarcanos hacia la Veracruz, que trujeron de allí árboles de suchinantle, y árboles de cacau y de batey que es árbol de donde sacan el ule, de que hacen de la resina que del sacan, unas pelotas con que juegan, que saltan mucho y otros de otras clases: y los mandaba el dicho Motenzuma plantar en esta villa en un bosque que tiene junto á ella, en unas barrancas, de lo cual se servía después para su recreación". (2) De estos jardines hablan los historiadores de la conquista y otros escritores de nuestras antigüedades.

Claramente me parece haber demostrado que en el sentir de Sahagún, el más diligente investigador de las tradiciones antiguas de México de todos los cronistas españoles, la Tula, patria de los sabios tultecas que como antes hemos dicho no eran sino los ulmecas, estaba situada en territorio de Tamoanchan.

* * *

Asegura Brasseur que la palabra Tulha es de origen maya y significa agua de conejo. Esta etimología no debe parecernos absurda puesto que tenemos otras por el estilo en mexicano. Mazapan según Pomar significa agua de venado. (1)

Tamoanchan era una región. ¿No pudieron acaso los ulmecas haber fundado en esa región una ciudad con el nombre de Tulha y que así se hubiera llamado aquella cuyas ruinas anónimas se descubrieron últimamente en el cerro de Chimalacatlan? De Tulha los nauas fácilmente harían Tullan y Tollan. Así podría explicarse también el que añadieran este nombre á sus más antiguas poblaciones llamando Toltécatl á Teotihuacan y diciendo Tullan-Cholollan (2) y Tullan-Colhuacan. (3) Finalmente, en memoria de la ciudad que se habría fundado en Tamoanchan cuando los nauas estuvieron confederados con los ulmecas, la primera tribu naua que volvió del Norte habría dado el nombre de Tula á la primera ciudad que fundó de donde les vino el nombre de tultecas, origen de la confusión entre los crouistas.

Podemos también admitir como propia la acepción que dan los escritores á la palabra tultécatl, de hombre sabio, artista diestro etc. y en ese caso Tula significaría la patria de los sabios y de los artistas distinguidos. Tales fueron los ulmecas y como tales podía llamárseles tultecas y Tula á su ciudad principal, la capital de Tamoachan.

Itzcóatl mandó quemar los anales antiguos, ostensiblemente para que no fueran profanados por el vulgo; mas yo creo que fué para que los mexicanos, pueblo nuevo y tribu de baja extracción, pudieran apoderarse á mansalva de las tradiciones antiguas y aplicarlas á su linaje forjándose una historia á su gusto; pero no se consiguió el objeto. Aunque embrollados y confusos se pudieron conservar algunos recuerdos de Tamoanchan y los ulmecas: los ingratos nauas que se habían apoderado de las glorias de este pueblo civilizador, proclamando á los tultecas fundadores de la Tula que aún existe en el Estado de Hidalgo, heraldos de la cultura americana, tendrán que restituir lo usurpado. Los pocos destellos que hemos podido reunir esparcidos acá y allá para explicar estas tradiciones que solo ha conservado Sahagún, nos han hecho llegar, estudiando la materia, á formar conclusiones inesperadas cuando comenzamos nuestro trabajo. La identidad de la Tula, por algunos americanistas llamada mítica, con una antigua ciudad de Tamoanchan, y de los tultecas, llamados también míticos, con los ulmecas, probada con el testimonio de Sahagún, nos hace dar un paso agigantado en el conocimiento de hechos históricos que muchos han reputado puras ficciones de la mitología sin ningún histórico fundamento.

⁽¹⁾ Historia antigua. p. 109.

⁽²⁾ Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Cuernavaca. v. IX p. 333.

⁽¹⁾ Relación de Texcoco.—Icazbalceta. Nueva colección.—p. 5.

⁽²⁾ Torquemada.—Monarquía Indiana. v. I. 1. III. c VII. p. 255,

⁽³⁾ Anales de Cuautitlán. p. 15,



CAPITULO XII.

LOS PRIMEROS QUE EMIGRARON.

No es posible calcular el tiempo que estarían en Tamoanchan las tribus aliadas después de la invención del pulque, de haber comenzado á cultivar el maíz, el frijol y otros vejetales y de estar en posesión de un calendario, entregándose los nauas y otomíes, con el fervor de los neófitos á una multitud de prácticas religiosas que les enseñaban los sacerdotes ulmecas para honrar á las divinidades que habían traído, habían encontrado en el país ó allí se habían forjado.

Kukulcán Gucumatz ó Quetzalcóatl, el héroe que, desafiando las furias del Oceano agitado por los nortes y el vendaval, los había traído y dejado en una tierra hospitalaria, probablemente no llegó en persona hasta Tamoanchan, pero sobrevivió su nombre en sus sucesores que formaron una especie de dinastía sacerdotal que duró por muchos siglos. Este héroe había sido divinizado, se le hizo dios del viento y se le consagró el planeta Venus.

Mixcóatl, jefe de los nauas, el fundador de la dinastía guerrera cuyo nombre también sobrevivió en sus sucesores y cuya personalidad se encarnó en Texcatlipoca, Camaxtli y Huitzilopochtli, jefes de tribus nauas, había recibido también los honores de la apoteosis y le había sido dedicado el sol. Estos dos héroes divinizados habían comenzado á representar su papel en la mitología astronómica que se había desarrollado en Tamoanchan y ocupaba las piadosas energías de los aliados.

La población había crecido, el Estado de Morelos no era ya suficiente para contener el exceso de habitantes que comenzaron á buscar nuevas tierras que cultivar.

De esto no nos habla Sahagún, pero Muñoz Camargo y otros historiadores, claramente lo indican al referirnos que los ulmecas que habían desembarcado en Pánuco, llegaron con sus aliados á los Estados de Puebla y de Tlaxcala para establecerse en esas fértiles regiones.

El encontrarse aun en el día de hoy poblaciones que tienen en su seno grupos de dos y aun de tres naciones de origen y lenguaje diverso, conservando cada quien su idioma sin mezclarse y viviendo en paz después de cuatro ó cinco siglos agrupados según su nacionalidad, nos hace creíble que las tribus establecidas en Tamoanchan, juntas hayan vivido y juntas hayan peregrinado sin perder sus nacionalidades respectivas y conservando sus idiomas. Las tres razas primitivas, maya, naua y otomí, proporcionaron su contingente para la primera peregrinación que se dirigió al Sudeste atravesando los montes ó remontándose por el Mescala, Atoyac, Coetzalá, Atila y Zahuálpan hasta posesionarse de las fértiles vegas que fecundan con sus aguas esos ríos.

Los quinametin ocupaban esas regiones á la llegada de los extranjeros invasores, quienes, como asegura Muñoz Camargo, "pasaron adelante atravesando los puertos y otros rodeándolos hasta llegar á la provincia de Tlaxcala. Aunque antes de llegar á ella vinieron tomando el tiento reconociendo la disposición de la tierra, hasta que hicieron su asiento y fundaron donde está ahora el pueblo de Sta. María de la Natividad y en Huapalcalco junto á una hermita que se llama de Sta. Cruz, que los naturales llaman Texóloc y Mixco y Xiloxochitla donde está la hermita de San Vicente y el cerro de Xochitécatl y Tenayácac donde estan dos hermitas á poco trecho una de otra que se llaman S. Miguel y S. Francisco, que por medio de estas hermitas pasa el río que viene de la sierra nevada de Huexotzingo, y aquí en este sitio hicieron los hulmecas su principal asiento y poblaron como el día de hoy nos manifiestan las ruinas de sus edificios que según las muestras fueron grandes y fuertes, y ansí las fuerzas y barbacanas, albarradas fosas y baluartes, muestran indicios de haber sido la cosa más fuerte del mundo, y ser obrada por mano de innumerables, y gran copia de gentes la que vino á poblar, porque donde tuvieron su principal asiento y fortaleza es un cerro ó peñol que tiene casi dos leguas de circuito, y en torno de este peñol, por las entradas y salidas, antes de llegar á lo alto de él tiene cinco albarradas y otras tantas cavas y fosas de más de veinte pasos de ancho, y la tierra sacada de esta fosa servia de bastión ó muralla de un terrapleno muy fuerte, y la hondura de dichas cavas debía ser de gran profundidad porque con estar como están arruinadas de tantos tiempos atras, tienen más de una pica en alto; porque yo he entrado dentro á caballo de algunas de ellas, y de industria las he medido, que un hombre á caballo y con una lanza aun no alcanza á lo alto en muchas partes, con haberse tornado á enchir de tierra con el tiempo y con las avenidas de aguas de más de trecientos y sesenta años á esta parte: las cuales fosas y albarradas ciñen toda la redondez del cerro, que no debió de ser de poca fuerza ni menos reparo en aquellos tiempos; y en este dicho Peñol hay muchos indios poblados hoy en día en partes y va cavada por peña viva, y se aprovechan de muchas cuevas en que vivian en este cerro y en este fuerte tan antiguo, tan inexpugnable en las cumbres de él y en la sierra de Tlaxcala que llaman Matlalcueye, y en ella y cumbre de Tepetícpac, se retiraron y guarecieron las mujeres y los niños, cuando el Capitán Hernando Cortés y sus compañeros vinieron á la conquista de esta tierra y entraron por esta provincia de Tlaxcala, hasta que se le dió su paz y seguridad. Demás de esta población tan antigua hubo otra en los llanos de S. Felipe, que serán dos leguas adelante hacia la parte del Poniente. En cuanto á nuestro centro, en parte llana y escombrada, ansí mismo hubo otra de los propios Ulmecas, Xicalancas y Zacatecas, cuyo caudillo de ellos fué uno que llamaban Coxanatecuhtli, que según parece, estos primeros pobladores vinieron en tres legiones de las siete cuevas, que unos y otros eran de un lenguage y de la misma disposición y traza, los cuales tuvieron poblado más de cuatro leguas de tierra en diversos lugares de esta provincia, cuyos edificios son conocidos aunque deshechos y arruinados, y estos se

TAMOANCHAN.

pueden tener por los primeros pobladores de esta provincia de Tlaxcala que poblaron sin defensa ni resistencia alguna, porque hallaron estas tierras inhabitadas v despobladas." (1)

No estoy de acuerdo en todo con lo asentado en el pasage del autor tlaxcalteca que acabo de citar. Quienes acompañaron á los ulmecas y xicalancas, no fueron los zacatecas, como dice Muñoz y de él copia servilmente Torquemada. Esa tribu bárbara del norte, no sabemos que se haya movido de su residencia habitual, ni podemos admitir con Charencey (2) que se trate de los habitantes de Zacatlán por el contexto del mismo autor y porque los zacatlanecos para nada se nombran, ni fué Zacatlán un pueblo que hubiera dado origen á alguna tribu. Creo que sería un error de amanuense en vez de zapotecas, como dicen Ixtlilxóchitl v Vevtia.

Los zapotecos como miembros de la familia étnica de los otomíes, estaban representados en la confederación de Tamoanchan, y el mismo Torquemada, que prohija el error de Camargo, los hace salir con los mixtecos de Cholula, ciudad que fundaron los ulmecas, para poblar el Estado de Oaxaca.

Por lo que antes hemos dicho tampoco podemos admitir que ulmecas, xicalancas y zapotecos fueran de un mismo idioma ni que fueran los primeros pobladores de los Estados de Puebla y de Tlaxcala sino los quinametin, de quienes la conquistaron por la fuerza. Oigamos á Torquemada: "Del tiempo que se pobló la Provincia de Tlaxcallan (en esta Nueva España) se dice que habitaban aquella tierra Gigantes y como llegaron los forasteros, se la quisieron defender; pero los recien venidos, como viesen la desigualdad de las fuerzas de los moradores y cuanto se les aventajaban en valor, los aseguraron, y fingiendo paz con ellos los convidaron á una gran comida y teniendo gente puesta en celada cuando más metidos estaban en su borrachera, hurtáronles las armas, con mucha disimulación, que eran unas grandes porras y rodelas, espadas de palo y otros géneros. Hecho esto dieron de improviso en ellos. Queriéndose poner en defensa, y echando menos sus armas, acudieron á los árboles cercanos y echando mano á sus ramas, así las desgajaban, como otros deshojaran solas las hojas, pero como al fin los advenedizos venían armados y en orden, desbarataron á los gigantes y hirieron en ellos sin dejar hombre á vida. El P. Acosta dice que estos que hicieron esta matanza, fueron los Tlaxcaltecas, que poblaron aquella ciudad, pero la verdad es que entraron en la posesión de su sitio, como lo decimos en el libro de las poblaciones, y los que pienso que fuesen, fueron los Xicalancas y Ulmecas que fueron primeros que los Tlaxcaltecas (como allí decimos) á los cuales echaron después los Teochichimecas, que vinieron allí (como dijimos) de los cuales no se trata que tuviesen guerra con gigantes." (3) Concuerdan con esta narración Ixtlilxóchitl (4) y Veytia (5) aunque en la parte menos sustancial se apartan un poco.

Finalmente notamos en el historiador de Tlaxcala la confusión de que hablamos en otro lugar entre Tamoanchan y Chicomóstoc. De Tamoanchan partieron los confederados á la conquista de las nuevas tierras, no de Chicomóstoc lugar de origen de los nauas. Veytia é Ixtlilxóchitl los hacen venir desde Pánuco con los ulinecas, lo que tampoco es cierto en cuanto á los zapotecas y xicalancas.

Vencidos y exterminados los quinametin y "señores de la tierra los nuevos pobladores", dice Veytia: "comenzaron á extenderse por todo el territorio que hoy es de Tlaxcallan, Puebla de los Angeles, Cholollan, Atlisco y Itzucan, y por el otro lado hasta Tepeiac, Tecamachalco, Quecholac y Tehuacan que por aquí dicen hicieron sus poblaciones los zapotecas. Hacia Atlisco y Itzucan los xicalancas: y en territorio de Puebla, Cholollan y Tlaxcallan los ulmecas, cuya primitiva y principal población haber sido la ciudad de Cholollan;" y más adelante: "Las poblaciones de esta nación ulmeca y de las otras dos, Xicalanca y Zapoteca, que subsisten en nuestros días, no es fácil averiguar si son ó no de las primitivas, y mucho menos si los nombres de ellas son los que en su primera fundación les dieron, porque por estos tiempos no se habla de otra cosa que de la gran ciudad de Cholollan, que fué su imperio, y asientan que era muy grande y contenía innumerable gentío, y hasta hoy día se hallan vestigios de su prodigiosa extensión. En ella fabricaron los ulmecas una elevadísima torre: algunos han dicho que para preservarse de otro diluvio, más otros asientan que no fué sino por ostentación y grandeza de su población, y por monumento y memoria á los futuros, de haber sido Cholollan la primer población de los ulmecas, que á causa de su gran multiplicación había ya formado otras poblaciones en sus contornos y comenzaban á dividirse." (1)

Por lo que hemos visto en Muñoz Camargo y Veytia los ulmecas y xicalancas que habían salido de Tamoanchan juntos con los zapotecos, pero sobre todo los primeros, habían formado un poderoso dominio cuya principal ciudad era Cholula. Ignoramos cuánto tiempo pasarían en pacífica posesión del territorio conquistado á los quinametin. A la postre no faltó quien los vengara: estos fueron los Teochichimecas, tribu bárbara y salvaje pero potente y belicosa que viniendo del Norte y pasando por las gargantas de los montes entre el Popocatépetl y el Ixtaccíhuatl en poco tiempo se ampararon de casi todas las posesiones de los ulmecas en estas regiones. "Esta entrada que hicieron estos Teochichimecas", dice Torquemada siguiendo á Muñoz Camargo, "en esta provincia de Tlaxcallan, fué echando á las gentes que la poseían, de ella, que eran los Ulmecas y Zacatecas; los cuales se fueron de ellas unos de paz, temiendo á los advenedizos y otros saliendo por fuerza, por la guerra grande que les hicieron estos Teochichimecas, que entraron matándoles un grande y famoso capitán que los regía y gobernaba, llamado Colopechtli, el cual muerto acobardaron todos y desampararon el lugar y se fueron huiendo hacia la parte del Norte, con sus mujeres y hijos, como luego diremos. Hechadas estas gentes de este sitio, se apoderaron los nuevos Teochichimecas de él, y hicieron su asiento en la inexpugnable sierra y cabeza que se llama Tepetícpac y se llamó Texcaltípac, y Texcallan. De aqui enviaron á poblar algunos de ellos á la Provincia que ahora se llama Xicochimalco. Los Hul-

 ⁽¹⁾ Muñoz Camargo.—Historia de Tlaxcala, cap. III. pag. 19.
(2) L' historire de Sahagún et les migrations mexicaines, p. 44.

Monarquía Indiana. 1. I. c. III. p. 35.

⁽⁴⁾ Obras históricas. v. I. p. 19 ed. mex. (5) Historia antigua de México. v. I. c. XIII. p. 151.

^{(1) 1.} c. p. 153.

mecas y Zacatecas, que salieron de aquel sitio de Tlaxcallan, hechados por los Teochichimecas, fueron vagando y discurriendo por algunos lugares, y buscando sitio acomodado donde parar. Lo cual fueron haciendo muy despacio, y poco á poco; porque los enemigos que los echaron de su provincia y sitio, no pretendían destruirlos, ni acabarlos, sino solo introducirse y apoderarse del lugar, que tenían, por tener entendido, que aquel era el que su dios les tenía prometido. Y asi pasaron entre otros lugares, en uno llamado Coyametépec, y pasaron adelante á otro, que se dice Tecolotlíyac, y adelante Amamaztilipilcayan, donde no hallaban reposo por ser las tierras secas, y no del temple y estalage del que habían perdido; y pasando á otro lugar, donde hallaron algunas aguas y montes, pensando poblar allí, pareciéndoles el sitio algo acomodado, hallaron después, con las mudanzas de el tiempo destemples muy grandes, así de frío, como de otras inclemencias, que los molestaban. Y acordándose los viejos de el buen temperamento de la tierra que habían dejado; y lo mal que les iba, en esta que ahora pensaban habitar, lloraron su desgracia, y pusieron por nombre al lugar, Huehuechocáyan, que quiere decir, lugar del llanto de los viejos. Y no fué poca la ocasión que tuvieron para llorar....y pasando adelante llegaron á Tenamitic, donde es ahora el pueblo de la provincia de Zacatlan, cuyos capitanes y caudillos fueron, Ixcohuatl, Xopancatecuhtli, y en Otlatan asentaron su pueblo donde los dejamos hasta que tratemos de los Totonacas que fueron después sujetos á estos Chichimecas. (1)

Cortados por todas partes, acosados por sus enemigos y divididos en pequeñas fracciones, no solo perdieron su nacionalidad los ulmecas sino aún su idioma que cambiaron por el de los vencedores. Acá y allá quedaron algunos vestigios de ellos confundidos con las tribus nauas, y en el modo de hablar esa lengua se notaba, aun en tiempos de Torquemada, que no había sido el habla nacional de aquellos pueblos que conservaban en la pronunciación reminicencias de la propia.

Los xicalancas se confundieron más fácilmente con los vencedores siendo del mismo idioma, y de la misma familia, ó se fueron á las playas del Golfo en donde fundaron la ciudad de Xicalanco, cerca de Veracruz.

De unos y otros tomaron los teochichimecas la cultura de que hasta entonces habían carecido. Los zapotecos se dirigieron á Oaxaca en donde ya estaban establecidos sus hermanos los mixtecos, y unos y otros siguieron adelantando en las artes que habían aprendido de los ulmecas, legándonos en sus edificios y artefactos muestras admirables de su civilización.



CAPITULO XIII.

KUKULCAN Y MIXCOATL.

Después de haber hablado Torquemada del arrivo de los extranjeros ulmecas al lugar donde después se fundó Tula dice, "Que como habíanse llegado á Tullan estas gentes, traían consigo una persona muy principal por caudillo, que los gobernaba, al cual llamaban Quetzalcóhuatl, que después los Cholultecas adoraron por Dios." (1) Es cosa muy sabida que Quetzalcóatl, Kukulcán, Cuchulchán y Gucumatz son el mismo nombre en distinto idioma. "Quetzalcouatl en lengua náhuatl significa Serpiente cubierta de plumas de quetzal, verdes y azules; serpiente con penacho ó adornada con un copete de plumas. La misma significación tiene en lengua maya Cuculcán, en tzendal Cuchulchán y en Quiché Gucumatz." (2)

Aunque en el epígrafe del capítulo puse Kukulcán por ser el nombre que llevaba en lengua maya el primero de los dos personajes de quienes voy á tratar y el que le conviene como jefe de los mayas-ulmecas, sin embargo, como en las tradiciones y escritos nauas que es de donde principalmente he tomado la materia de este capítulo, lleva el de Quetzalcóatl, este le seguiré dando.

El autor de la historia de los mexicanos por sus pinturas dice que Tonacateutli y Tonacacíhuatl tuvieron cuatro hijos. Al mayor llamaron Tlatlahuqui Tezcatlipoca al cual los de Tlaxcala y Huexotzinco llamaban Camastle. También refiere el mismo autor que "en el segundo año después del diluvio, que era acatl, Tezcatlipoca dejó el nombre y se mudó en Mixcóatl, que quiere decir culebra de nieve y quiso en este año hacer fiesta á los dioses, y para eso sacó lumbre de los palos que lo acostumbraban sacar y fué el principio del sacar fuego de los pedernales." (3) En este tiempo Tezcatlipoca hizo cuatrocientos hombres y cinco mujeres" añade el anónimo, mientras á los pocos renglones dice que "el mismo Camasale (Camaxtle) ó por otro nombre Mixcóatl, tomó un bastón y dió con él á una peña y salieron de ella cuatrocientos chichimecas." (4)

Vemos, pues, por el testimonio del autor de la historia de los Mexicanos por sus pinturas, que Tezcatlipoca, Camaxtle y Mixcóatl eran la misma persona con

⁽¹⁾ Torquemada. Monarquía indiana, lib. III. cap. XI. pag. 263.

Monarquía Indiana. 1. III. c. VII. p. 255.
Brasseur de Bourbourg.—Pópol Vuh. p. LXXII. nota 3.
Icazbalceta.—Nueva colección. v. III p. 234.

^{(4) 1.} c. p. 236.